

Süda**k**a Magazine

#0 / Mayo 2026

Autores y autoras de España y América Latina



“Publicar sin muros. Publicar en cooperación”

Temas:

2. La editorial
3. Novedades: **"Cuando nacen las ausencias"**
8. Biblioteca **K**lásica: Rubén Darío: **Azul**.
12. Colaboración: María Soledad Murúa. **Hielo Amor**
14. Crítica literaria. Por Jack Solo

Presentamos Südaka Editorial

Südaka Editorial (www.sudaka-editorial.com) nace para cubrir un vacío en el mundo editorial, especialmente dirigido a las nuevas voces de América Latina y España.

Las tendencias actuales ofrecen múltiples posibilidades: desde la autoedición hasta el modelo de publicación por pago. Sin embargo, estas opciones suelen complicar el acceso real a las librerías.

Ante esto, proponemos una **vía intermedia**.

Südaka Editorial abre nuevas posibilidades de publicación tanto a jóvenes como a veteranos creadores y creadoras, sin que estos tengan que pagar por los servicios de edición.

También queremos hacernos eco de las nuevas tecnologías. Por ello, apostamos por el sistema **POD (Print on Demand)**, pero sin renunciar a llegar directamente a las librerías, promoviendo a nuestros autores a nivel local e internacional.

Para garantizarlo, ofrecemos una **selección rigurosa de manuscritos** y, por supuesto, una línea literaria definida.

Nuestro propósito es editar nuevas voces y reeditar a quienes nos precedieron, trabajar en la lengua original y traducir los escritos a otras lenguas, principalmente europeas.

Mediante la difusión literaria en varios idiomas, esperamos llegar a más lectores y a más autores que quieran hacer llegar su voz a varios países a la vez.



(Foto: judiha-cuba)

Cuando nacen las ausencias

Vicente de la Serna

ISBN: 9789403879994

489 páginas

€21,60



Cuando nacen las ausencias es una novela polifónica que entrelaza el Holocausto, las dictaduras latinoamericanas y Gaza con el fascismo del siglo XXI. Un viaje por la memoria, el dolor y la resistencia. Seis finales abiertos.

Opinión crítica sobre Cuando nacen las ausencias

la última novela de Vicente de la Serna

Una apuesta por la totalidad

Cuando nacen las ausencias es una novela ambiciosa. Su autor, **Vicente de la Serna**, se propone nada menos que trazar un arco que va del Holocausto a Gaza, de las dictaduras latinoamericanas al fascismo del siglo XXI, y lo hace a través de una constelación de personajes que abarcan tres continentes y varias décadas. La apuesta por la totalidad —por abarcarlo todo— es tanto su mayor virtud como su riesgo más evidente.

En una época donde la novela tiende a lo íntimo, a lo mínimo, a la contención, **Cuando nacen las ausencias** se inscribe en una tradición más bien decimonónica: la del fresco social, la de la novela que quiere explicar el mundo. Y lo hace con una energía narrativa que atrapa, aunque a ratos se vea desbordada por la propia ambición.

La novela está construida como un tejido de tramas que se desarrollan en paralelo: la del partisano judío Bern en la Segunda Guerra Mundial; la de su hijo Anton en la Alemania dividida; la de los exguerrilleros chilenos y argentinos en el presente; la del pintor Leo Tejada en el exilio alemán; la de la empresaria Katja en Berlín; la de la ultraderecha internacional en sus cumbres secretas. A todas ellas se suma una trama de espionaje y una reflexión sobre la manipulación religiosa.

La multiplicidad de personajes es, por momentos, abrumadora. Sin embargo, el autor logra que cada uno tenga voz propia, y que sus historias resuenen entre sí. Los vínculos se van revelando con paciencia, como en una partida de ajedrez cuyas piezas se mueven en distintos tableros hasta converger.

Bern es el personaje más logrado. Su arco es el que mayor densidad psicológica alcanza: la culpa, la memoria, la imposibilidad de distinguir al enemigo real del perseguido imaginario. La figura del barquero que lo acompaña a lo largo de su vida es un acierto narrativo que le da a la novela una dimensión casi mítica.



Foto: [Jan Huber](#)

Los vínculos (entre personajes) se van revelando con paciencia, como en una partida de ajedrez cuyas piezas se mueven en distintos tableros hasta converger.

Los personajes de la trama latinoamericana —Miguel, Mariano, Cecilia, Leo— son los que sostienen el presente político de la novela. Su lucha contra el fascismo que retorna es la línea que más tensión y urgencia aporta. Sin embargo, en algunos momentos la carga política se vuelve explícita y la narración cede el paso al manifiesto, lo que puede resultar un exceso para ciertos lectores.

La trama de la ultraderecha internacional, con sus cumbres y conspiraciones, es la que se acerca al tono de la sátira. La cumbre de Madrid y las escenas en casa de Tilo Weider (con las moscas, el gato y los pezones) rozan lo grotesco. Es un registro que contrasta con la gravedad de otras líneas, pero que tiene su propia eficacia: mostrar la ridiculez del poder no lo vuelve menos peligroso, quizás lo vuelve más siniestro.



Foto: [Jon Tyson](#)

Los finales abiertos

La decisión de cerrar la novela con seis finales alternativos es, sin duda, su rasgo más original. Cada final desarrolla una de las líneas de la novela y ofrece una resolución (o no resolución) posible. El lector puede elegir su propio desenlace, o aceptar que todos son válidos, que todos ocurren simultáneamente en algún universo paralelo.

4al. Responde a una concepción de la historia como algo no lineal, que no se deja atrapar en un solo relato. En un mundo donde el fascismo impone su versión única de los hechos, ofrecer finales múltiples es un acto de resistencia.

El riesgo es que el lector salga con la sensación de que ninguna de las historias termina realmente. La apuesta es deliberada, pero puede frustrar a quienes busquen un cierre más convencional.

Estilo y lenguaje

La prosa de De la Serna es deudora de la tradición latinoamericana del realismo, pero con incursiones en el realismo sucio (las escenas de violencia y sexo), en la sátira política (la ultraderecha) y en la reflexión filosófica (los diálogos de Bern con el barquero). El registro cambia según la trama, lo que da variedad pero también cierto desequilibrio.

Los diálogos son el punto fuerte. El autor maneja con soltura los registros coloquiales del español chileno y argentino, y logra que cada personaje tenga una voz reconocible. Las discusiones entre Mariano y Cecilia, entre Leo y Manríquez, entre los exguerrilleros argentinos en la reunión final, son auténticas y vibrantes.

El uso de la cursiva para los pensamientos es consistente, aunque en algunos pasajes se multiplica en exceso.

El ritmo es sostenido, con capítulos breves que mantienen la tensión.



Foto: [Renan Braz](#)

Cuando nacen las ausencias se inscribe en una tradición de novela política latinoamericana que va de Mario Vargas Llosa (*La fiesta del Chivo*, *Conversación en La Catedral*) a Roberto Bolaño (*2666*, *Los detectives salvajes*). Como en ellos, hay una mirada lúcida y desencantada sobre el poder, la violencia y la historia.

La estructura de tramas múltiples que convergen evoca también a David Mitchell (*Cloud Atlas*) y a la tradición de la novela "sistema" que intenta abarcar la totalidad de lo real.

La figura del barquero, con sus reflexiones sobre el tiempo y la repetición del horror, recuerda a la prosa de Cioran, a quien el autor cita, y a la tradición filosófica que atraviesa la novela europea del siglo XX.

En la representación del nazismo y su continuidad en el presente, hay ecos de Jonathan Littell (*Las benévolas*) y de la literatura del testimonio. Pero De la Serna no se queda en el documento; ficcionaliza con libertad.

Cuando nacen las ausencias es una novela que va a generar reacciones encontradas. Su apuesta política es explícita, y eso le granjeará tanto lectores entusiasmados como detractores. En un contexto donde la polarización es la norma, una novela que se posiciona abiertamente contra el fascismo y que establece un paralelo entre Holocausto y Gaza no dejará a nadie indiferente.

Su principal fortaleza es su ambición. Su principal riesgo es la sobrecarga. La novela quiere decir demasiado, abarcar demasiado, y en algunos pasajes la densidad de información (política, histórica, filosófica) pesa sobre la narración. Sin embargo, el autor tiene oficio para sostener el conjunto, y los momentos más íntimos —la confesión de Verónica a Miguel, la huida de Eva, el relato de Bern sobre la décima muerte— están entre lo mejor de la literatura contemporánea en español.

Tiene futuro. Es una novela que encontrará su público entre quienes buscan literatura comprometida, no como panfleto sino como indagación en las heridas del presente. Su lectura exige compromiso, pero lo recompensa con una mirada compleja sobre la historia que no se deja engañar por las promesas de un final feliz.

Cuando nacen las ausencias es una novela que incomoda. Incomoda por su lucidez, por su rechazo a la neutralidad, por su empeño en mostrar que el fascismo no es un fantasma del pasado sino una realidad activa.

Incomoda también por su estructura, por su ambición, por sus seis finales abiertos que se niegan a cerrar la historia.

Pero la literatura que incomoda es la que perdura. No será unánime, pero será recordada. Y sus mejores personajes —Bern, Eva, Mariano, Cecilia— quedarán en la memoria del lector como testigos de un siglo que no termina de pasar.

**Vicente de la Serna ha escrito una novela que,
en su mejor momento,
logra lo que la gran literatura se propone:
hacer del dolor ajeno una experiencia propia,
y del pasado una pregunta sobre el presente.**

Biblioteca **K**lásica

Con este libro Südaka Editorial comienza con la reedición de autores y autoras clásicos. Damos la partida a nuestra Biblioteca Clásica.

Azul, Rubén Darío.



Rubén Darío (1867-1916) es considerado el príncipe de las letras castellanas. *Azul* está disponible en numerosas ediciones y sigue siendo una lectura fundamental para entender el origen de la poesía contemporánea.

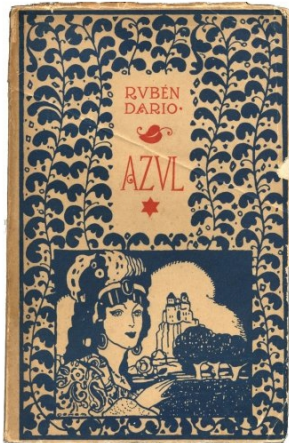
Azul: El destello que cambió para siempre la literatura en español

Corría el año 1888. Un joven nicaragüense de apenas veintiún años, llamado Félix Rubén García Sarmiento —pero conocido ya en los círculos literarios como Rubén Darío— publicaba en Valparaíso, Chile, un libro que, en apariencia, era una modesta colección de cuentos y poemas. Su título era breve y evocador: **Azul**.

Nadie, ni el propio autor, podía imaginar entonces que aquellas páginas se convertirían en el acta de nacimiento de una revolución literaria: el Modernismo. **Azul** no era solo un libro; era el manifiesto de una nueva sensibilidad, el grito de un continente que deseaba dejar atrás la herencia colonial y —sobre todo— la sequedad del realismo decimonónico para sumergirse en un mar de belleza, música y color.

El viajero que trajo los cisnes

Rubén Darío era un poeta precoz, un lector voraz que había devorado a los románticos franceses, a los parnasianos y a los simbolistas. En aquel entonces, París era la capital del arte mundial, y Darío, como un alquimista, decidió transfigurar la elegancia de la poesía francesa (Gautier, Verlaine, Baudelaire) al idioma de Cervantes.



El título Azul no fue casual. Para Darío y sus contemporáneos, el azul era el color del ideal, de lo infinito, del arte por el arte.

Pero Darío no se limitó a traducir. **Azul** es una obra profundamente original donde el autor explora nuevos territorios: el mundo de los sueños, la mitología griega, los cuentos de hadas y las princesas melancólicas. En sus páginas, el verso se libera de las rígidas normas del Romanticismo tardío y experimenta con métricas audaces, creando una música verbal que no se había escuchado antes en español.

¿De qué color es el Modernismo?

El título **Azul** no fue casual. Para Darío y sus contemporáneos, el azul era el color del ideal, de lo infinito, del arte por el arte. Era el antídoto contra el gris del utilitarismo y el positivismo burgués. En el prólogo del libro (escrito por el crítico chileno Eduardo de la Barra), se define el azul como “el color de lo soñado, de lo artístico y de lo griego”.

El libro se divide en dos secciones principales:

1. Cuentos y relatos (El año lírico): Aquí Darío muestra su faceta de prosista. En cuentos como "El rey burgués" o "La Ninfa", critica a la sociedad materialista que no comprende el arte, mientras crea atmósferas de ensueño con marquesas versallescas y faunos persiguiendo ninfas.
2. "Poemas:" Incluye joyas como "Primavera", "Estival" y "Autumnal" (poemas dedicados a las estaciones) y el famoso "Sonatina". En este último, Darío retrata a una princesa triste, atrapada en un palacio dorado, que suspira por un príncipe que nunca llega. Es el arquetipo del héroe modernista: el alma bella herida por la vulgaridad del mundo.

A person is standing on a path at night, looking up at a light source in a misty or foggy environment. The person is wearing a dark coat and has a backpack. The scene is dimly lit, with a strong light source creating a glow and casting a shadow on the ground. The background shows trees and a fence.

VICENTE DE LA SERNA

CUANDO NACEN
LAS AUSENCIAS

Südaka Editorial

La revelación de París

Una anécdota famosa ilustra el impacto de la obra. Al año siguiente de su publicación, Darío viajó a París y conoció al gran poeta francés Paul Verlaine. Verlaine, fascinado por la musicalidad de los poemas, le estrechó la mano y lo abrazó. Para Darío, aquel gesto fue la consagración: su sueño de hermanar la lengua española con el ritmo universal de la poesía se había cumplido.

Un legado que perdura

Con el tiempo, Rubén Darío escribiría obras maestras aún más complejas (como "Prosas profanas" y "Cantos de vida y esperanza"), pero **Azul** conserva el frescor de un amanecer. Todo el Modernismo está contenido ahí en germen: el cisne, la princesa cautiva, la huida hacia la Grecia antigua, el tedio aristocrático y la búsqueda obsesiva de la perfección formal.

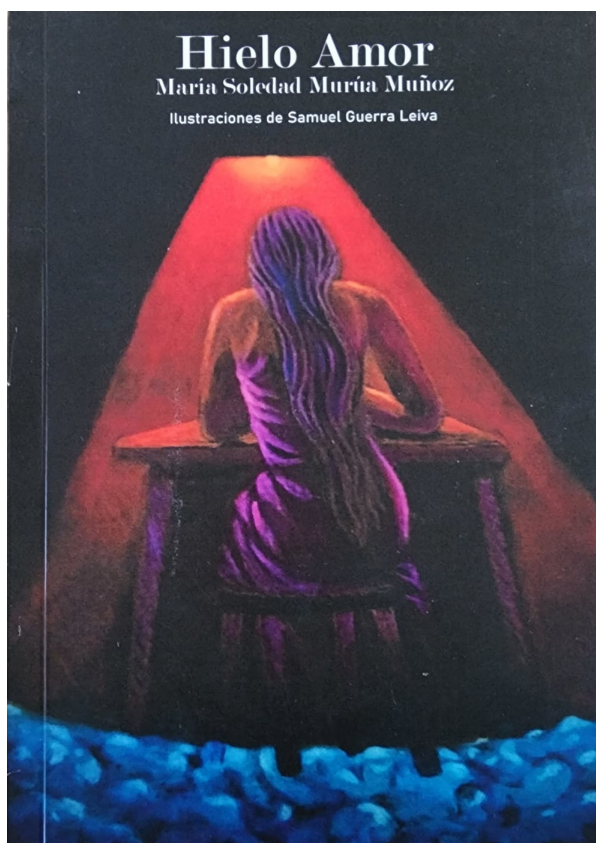
Leer **Azul** hoy es asistir al momento exacto en que la poesía hispánica dejó de mirar al suelo para levantar la vista hacia el cielo. O, mejor dicho, hacia ese color mágico que, según Darío, es la única patria posible para un verdadero poeta: el azul del arte.

"Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver!" escribió más tarde, pero en **Azul**, la juventud literaria de América Latina comenzaba, y su brillo nunca se ha apagado.



Imagen del libro „Azul“

María Soledad Murúa
Hielo Amor
ISBN: 9789569283758
Lagar Editores.



Hielo Amor
Por **Jorge Coulón***

Un cuerpo hecho de estrellas, una memoria tallada en nieve, un amor que sobrevive al exterminio.

Este libro es una constelación de poemas nacidos en la intersección entre la pasión y el espanto. Soledad Murúa escribe con carne y con memoria, hilando infancia, deseo, dictadura, desaparición, búsqueda, cosmos y resistencia.

Desde la puerta que da al patio hasta el abismo sideral, desde el vestido de terciopelo azul hasta los zapatos que acompañaron las noches del amor y caminaron la noche del terror, cada verso es una trinchera luminosa contra el olvido.

En estos poemas se besa, se muere, se canta, se sufre, se lucha. Pero, sobre todo, se ama.

Y aunque el hielo cubra los huesos, el amor —ese que llena camas de golondrinas— persiste.

Leer **Hielo Amor** es entrar en una paradoja inquietante: la belleza no sólo sobrevive al horror, sino que a veces nace de él y lo evoca. Esa flor de ternura que crece entre ruinas nos obliga a preguntarnos si cantar es una forma de resistir, si amar puede ser también una forma de justicia.

Este libro es un ritual de reencuentro con los que fueron, con los que seguimos, con los que en nosotros siguen siendo. Y con esa parte nuestra que, aún herida, aún temblando, sigue intentando vivir en la tristura.

*Integrante del grupo chileno Inti Illimani.

TU ALAMO

Muerdes mi boca
deslizas tus afilados dientes
por la carne de mis labios
y humedeces con tu lengua
la espesura de mis palabras
Lames mi cuello
mis poros se inundan de agua salada
adherida a tus huesos
me derramo insolente sobre tu cuerpo
Efervescentes nos besamos
Tu álamo con su gran ojo
me mira por dentro
a pesar de lo febril
estoy pálida de miedo
Tus fluidos
tus aromas
tus sabores
se impregnan en las paredes de mi carne
y ya nunca seré la misma.

ANTES DE ATREVERTE A AMARME

Podíamos estar toda la noche amándonos
durmiendo mudos impávidos y serenos
entre los vientos de este copioso universo
uno al lado del otro
como una ardiente lengua de fuego
Podía estar toda la noche
agradeciendo a la vía láctea
que estuvieras junto a mí
te contemplaba mientras dormías
y pensaba
en todo ese universo que eras

en toda esa luz que habitaba dentro de ti
y todos esos millones de sueños
anidados en tus huesos
Tú
antes de reír conmigo
antes de atreverte a amarme
habías llorado un par de siglos.

© Südaka Editorial

Crítica

Krítica literaria

El despertar: el asco como apertura

Por Jack Solo, crítico literario

No sé cómo sigue esta novela. Nadie me ha contado el final. Nadie me ha dicho si Javier Lavín llegará a ser presidente, si Pedro Cornejo consumará su atentado, si Melina seguirá siendo la única mujer que el empresario es capaz de amar (aunque tenga que pagarle). Llego a este primer capítulo como llega cualquier lector: en ayunas, con la curiosidad intacta, con la confianza puesta en que un escritor anónimo (no importa su nombre) sabe hacia dónde nos lleva.

Lo que sí sé, después de leer "El despertar", es que voy a seguir leyendo. No porque los personajes me caigan bien —al contrario, Lavín produce un asco casi físico—, sino porque la prosa tiene la honestidad de no disimular su apuesta: aquí no hay héroes. Aquí hay un hombre que se levanta, se saca una lagaña del ojo y, antes de pensar en el país, piensa en su erección matutina. La dictadura, para él, es un rumor de fondo. Su verdadera tragedia es estar casado con una santa.

Esa es la invitación que "El despertar" le hace al lector. No es cómoda. Es deliberadamente incómoda. Pero la buena literatura a menudo lo es.

**"El despertar" plantea una hipótesis:
la banalidad del mal
no es solo un concepto filosófico.
Es una rutina.**

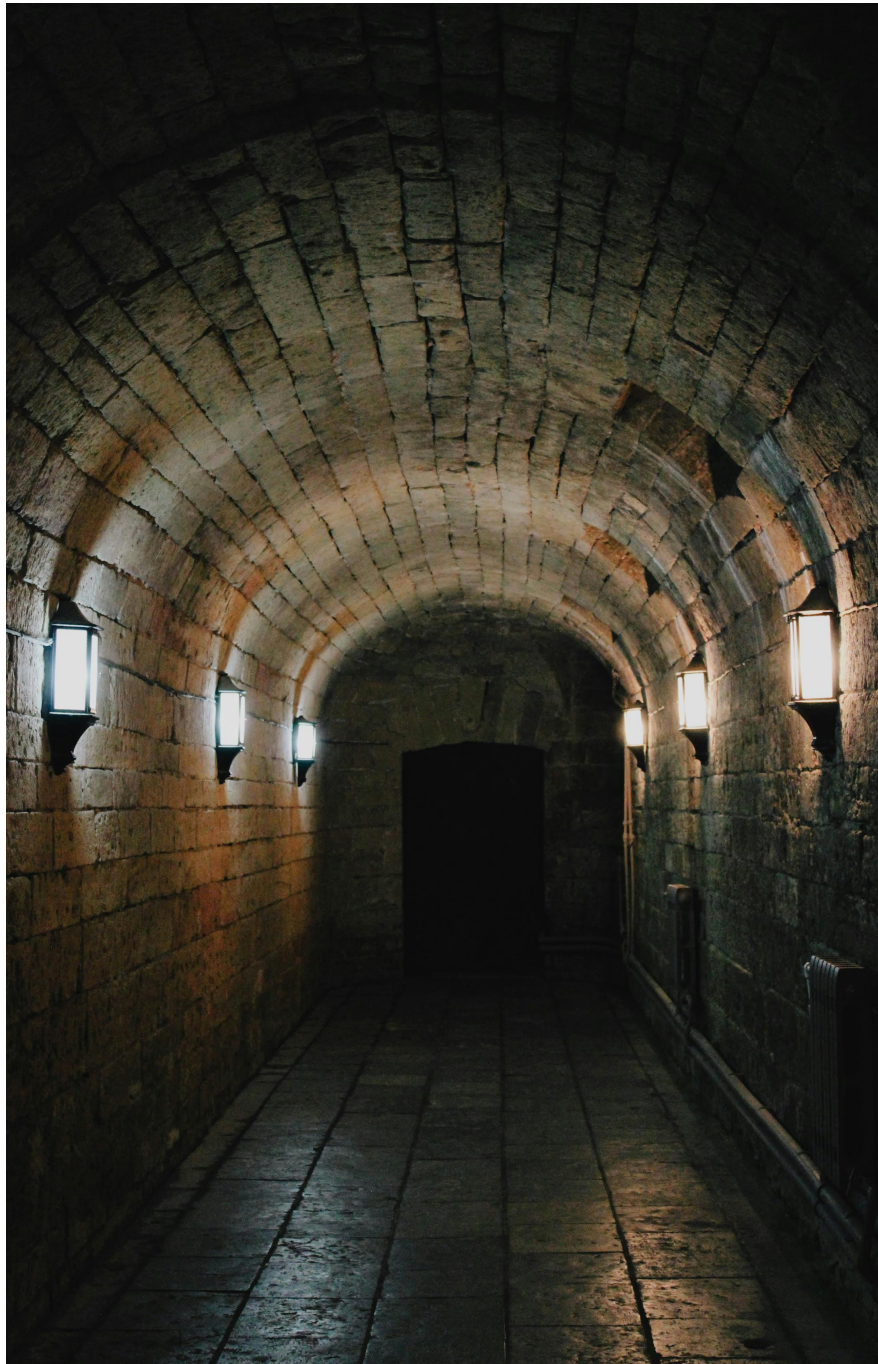
La cotidianidad del mal

Comencemos por el título. "El despertar" podría ser el de Lavín, que abre los ojos. Pero también podría ser el del lector, al que se le invita a abrir los suyos sobre algo que ya sabía pero prefería no mirar: que los cómplices de la dictadura no son monstruos, sino hombres de negocios con problemas conyugales. Que el mal, en su forma más eficaz, no consiste en matar directamente, sino en pasar de largo, en no querer ver, en preocuparse más por el brillo del Mercedes que por el anciano que lo lava. "El despertar" plantea una hipótesis: la banalidad del mal no es solo un concepto filosófico. Es una rutina. Es la erección inútil de un tipo que podría tenerlo todo y no sabe qué hacer con su deseo.

Lavín se mira el pijama. Contempla frustrado el bulto de su inútil erección matinal. Se vuelve hacia la cama. Tiene la peregrina intención de tener sexo con su mujer. Pero no puede: Ernestina, esa santa, le ha prohibido la entrada "a cal y canto" desde hace casi dos décadas. La frase es brutal en su economía: la mujer que debería ser compañera es una guardiana de la ley divina. Y Lavín, que podría pedir el divorcio, que podría rebelarse, solo atina a quejarse en silencio y a pensar en Melina, la prostituta.

El capítulo es un catálogo de pequeñas miserias. Nada de lo que ocurre en estas páginas es extraordinario. Un hombre se levanta. Se masturba. Bebe un café instantáneo. Se va a la oficina. Pero en esa cotidianidad, el narrador va tejiendo una red de referencias políticas que, en otro escritor, podrían ser ruido de fondo. No aquí. "Las protestas sociales iban en aumento. Pese a la represión masiva y selectiva, la ola de descontento social no amainaba". La frase aparece, casi como un paréntesis, entre la contemplación del pijama y la decisión de no masturbarse. La represión no es el tema principal de Lavín; es el clima, la temperatura. El lector, sin embargo, sabe que esa temperatura es la de un país en ebullición. La novela le pide que mantenga esa tensión: lo que para Lavín es un rumor lejano, para otros (para los Pedro Cornejo que aún no han aparecido) es una cuestión de vida o muerte.

Foto: [Valeria Nikitina](#)



El personaje: Lavín, ese nadie

El gran acierto de "El despertar" es presentar a un protagonista que, en lugar de ganarse la simpatía del lector, provoca un rechazo inmediato. No es un antihéroe trágico al estilo de los clásicos rusos. Es un mediocre. Su ambición presidencial no nace de una vocación de servicio, sino de una mezcla de presión familiar (su mujer lo empuja), cálculo oportunista (la muerte de Pinochet como condición de posibilidad) y una necesidad difusa de reconocimiento. "Cueste lo que cueste", se sorprende diciendo en voz alta. Luego se tapa la boca. La valentía le dura un segundo.

Ese gesto define todo el capítulo: Lavín es un hombre que no puede ni siquiera sostener sus propios pensamientos audaces. Su "risita huevona" —un rasgo que el narrador subraya con acierto— es el sonido de la impostura. Ríe porque no sabe qué más hacer. Ríe porque la risa es un escudo contra el vacío. Ríe porque, en el fondo, sabe que es un tipo sin atributos.

**Y, sin embargo, ese tipo sin atributos
tiene el poder de hacer que el lector se quede.
¿Por qué?
Porque el escritor ha entendido algo fundamental:
el asco también engancha.**

Y, sin embargo, ese tipo sin atributos tiene el poder de hacer que el lector se quede. ¿Por qué? Porque el escritor ha entendido algo fundamental: el asco también engancha. Queremos ver hasta dónde llega la hipocresía de este hombre. Queremos saber si Melina le dará el consuelo que Ernestina le niega. Queremos descubrir si la candidatura presidencial es un delirio o una posibilidad real. Lavín no es un personaje al que queramos acompañar; es un personaje al que no podemos dejar de mirar. Como un accidente en la carretera. Como el vecino del quinto piso que sabemos que es un corrupto pero nos fascina su cinismo.

El contexto: Pinochet como sombra

Pinochet no aparece en este capítulo. Solo se lo menciona: "una vez que Pinochet se retirara de la política o simplemente muriera —y se persignaba al momento de pensar en ello". Esa persignación resume la relación de Lavín con el dictador: lo respeta (o finge respetarlo), lo teme y, sobre todo, lo espera en el cementerio. Su candidatura depende de la muerte del tirano. No es un opositor; es un carroñero.

El gesto de persignarse al pensar en la muerte de Pinochet es uno de esos detalles que hacen grande a la literatura pequeña. Lavín no es ateo; usa la religión como seguro. Se persigna para que Dios no lo castigue por desear la muerte de otro, pero ese deseo sigue ahí. La hipocresía es el aire que respira.

El capítulo no necesita más contexto político. Con esa sola frase, el narrador instala a Lavín en un momento histórico preciso: la dictadura de los ochenta, el atentado a Pinochet (que ocurre después de este capítulo, pero que el lector ya presiente), la transición como negocio. Lavín no es un colaborador excepcional; es uno más. Su mediocridad es lo que lo hace representativo.

Lo que el capítulo promete (y no cumple)

"El despertar" promete al menos cinco cosas que el lector esperará ver desarrolladas:

1. La candidatura presidencial: Lavín quiere ser presidente. ¿Competirá con Moreira? ¿Con Noboa? ¿Husmán apoyará a alguno? La carrera por el sillón de O'Higgins es un thriller político que ya empieza a asomarse.

2. El triángulo amoroso: Ernestina, Melina, Lavín. Una santa, una puta y un indeciso. La novela insinúa un conflicto que podría ser melodramático, pero que se vuelve político cuando entendemos que Ernestina representa el orden religioso y Melina el deseo reprimido. Lavín está atrapado entre la salvación (la santa) y la caída (la puta). No sabe cuál elegir; quizás quiere las dos.

3. La dictadura como telón de fondo: Las protestas, la represión, el descontento. El capítulo apenas los roza, pero el lector intuye que esos elementos irán ganando espacio. ¿Lavín se verá afectado por el paro nacional? ¿La dictadura lo usará o lo desechará?

4. La complejidad de la culpa católica: La persignación de Lavín es un gesto automático, casi un tic. ¿Cree o no cree? El capítulo no lo responde. Pero promete explorar la relación entre religión y poder, entre pecado y política.

5. La pregunta por el mal: La epígrafe de Mankell resuena en cada página. Lavín no es un hombre malvado en el sentido extremo; no tortura, no mata. Pero se beneficia de la tortura y la muerte. Su aquiescencia, su indiferencia, su falta de curiosidad por el sufrimiento ajeno: ¿eso es mal? La novela parece decir que sí. El mal cotidiano, el de oficina, el de la "risita huevona", es el más difícil de combatir porque no tiene rostro de monstruo.

Ninguna de estas promesas se cumple en "El despertar". Porque un primer capítulo no debe cumplirlas; debe lanzarlas como anzuelos. El lector que cierra estas páginas sabe que hay material para seguir. Y quiere seguir.



Foto: [Vinicius Dattwyle](#)

El estilo: la incomodidad como método

El narrador es omnisciente, pero no todopoderoso. Sabe lo que Lavín piensa (sabemos que piensa en Melina mientras se masturba, que se siente "pecador", que la bruma matinal no le levanta el ánimo), pero no lo juzga. O al menos no de manera explícita. El juicio está en la juxtaposición: un párrafo habla de la represión masiva; el siguiente, de la erección inútil. El lector debe conectar los puntos.

Esa es la apuesta estilística de "El despertar": mostrar, no denunciar. La denuncia es para los editoriales. La literatura, cuando es buena, confía en que el lector sienta el peso de lo que no se dice.

Y lo que no se dice en este primer capítulo es casi más importante que lo que se dice. ¿Quién es Melina? ¿Cómo conoció Lavín? ¿Por qué sigue casado con una mujer que lo rechaza? ¿Qué siente realmente por Ernestina? ¿Hay algún asomo de culpa por enriquecerse con la dictadura? El silencio del narrador sobre estas preguntas no es omisión; es invitación. El lector debe seguir leyendo para descubrirlo.

Un carretel de hilos sueltos

"El despertar" termina con Lavín decidiendo tomarse un Nescafé e ir temprano a la oficina. Es un final deliberadamente anti-climático: no hay revelación, no hay catarsis, no hay un giro que deje al lector sin aliento. Hay una puerta entreabierta.

Pero esa puerta conduce a un carretel de hilos que ya empiezan a desenrollarse. La relación con Melina, la ambición presidencial, el desprecio por la esposa santa, el trato con los amigos poderosos, la indiferencia frente a la represión, la religión como mecanismo de gestión de la culpa. Todo eso está en el primer capítulo, en estado de embrión. El lector que decide seguir no sabe qué encontrará, pero intuye que será complejo, contradictorio, incómodo.

No sé cómo sigue esta novela. No sé si Pedro Cornejo aparecerá en el segundo capítulo o en el décimo. No sé si Lavín logrará su edificio emblemático, si Melina lo abandonará, si la dictadura caerá o se perpetuará. Solo sé que "El despertar" ha hecho lo que todo buen primer capítulo debe hacer: convertir a un tipo despreciable en un personaje que merece la pena acompañar. Lo ha logrado mediante la honestidad, la ironía y una fe inquebrantable en que el lector no necesita que le digan qué sentir: lo sentirá solo.

La pregunta que el crítico puede responder sin temor a equivocarse es esta: si "El despertar" es una muestra del tono y la calidad del resto, **Un Tedeum para la muerte** será una novela que incomode, que provoque, que recuerde a los lectores que la literatura no es un refugio sino una herida. Y que a veces, las mejores heridas son las que no cicatrizan del todo.

Jack Solo
Crítico literario

De: **Un Tedeum para la muerte** (Vol I)
de Vicente de la Serna

(Libro en proceso de edición)

¿Quieres colaborar con Südaka Magazine?

En **Südaka Magazine** creemos que nuestro continente late con historias que merecen ser contadas. Libros que interpelan, cine que sacude, teatro que despierta, arte que transforma y opiniones que se animan a decir lo que otros callan.

Por eso, abrimos nuestras puertas a voces valientes. A las que escriben con el alma, a las que observan con mirada crítica, a las que se atreven a cuestionar, a sentir, a crear.

Si tienes algo para decir, este es tu lugar.

Puedes enviarnos:

- Artículos sobre libros, cine, teatro, arte u opinión.
- Textos que reflejen la realidad diversa, compleja y vibrante de nuestro continente.
- Ensayos breves, reseñas, crónicas, reflexiones personales o análisis con perspectiva propia.

No necesitas ser un crítico consagrado. Solo necesitas tener voz y ganas de usarla.

¿Cómo colaborar?

Envíanos tu artículo a info@sudaka-editorial.com y, si es seleccionado, le daremos amplia difusión a través de nuestras redes, web y comunidad lectora

Südaka Magazine es un encuentro, parte de Südaka Editorial. Un territorio de palabras sin miedo.

Súmate. El continente necesita de los que se animan.

Nota: Esta revista es de distribución gratuita. Se puede compartir haciendo referencia a los derechos editoriales.

Web: www.sudaka-editorial.com
Email: info@sudaka-editorial.com

© Südaka Editorial

VICENTE DE LA SERNA

24+1 PODCAST
FÜR VAN GOGH